y semiótica. Actualmente es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana y miembro de Sistema Nacional de Investigadores en México. Este libro forma parte de la Colección Enciclopedia Latino americana de Sociocultura y Comunicación que coordina Aníbal Ford.

Lucrecia Escudero Chauvel
Universidad de Lille III

Teoría semiótica y teoría del discurso

GIMATE-WELSH, ADRIAN. 2005. DEL SIGNO AL DISCURSO. DIMENSIONES DE LA POÉTICA, LA POLÍTICA Y LA PLÁSTICA. MÉXICO, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-MIGUEL ÁNGEL PORRÚA. 389 PP.

Quisiera comenzar con una divagación acerca del título de este libro. La designación: *Del signo al discurso. Dimensiones de la poética, la política y la plástica* es analítica y ejemplificativa, ilustra una trayectoria que va de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto, de lo analítico a lo sintético, y de lo sensible a lo inteligible. Es esta una trayectoria de pensamiento, esto es, de la teoría y del discurso teórico al signo, como elemento constitutivo mínimo del discurso. Se trata de un *discurso* que explica el curso del signo. Esta inversión tiene sentido pues no se puede hablar de lo concreto si antes no se tiene una visión abstracta, abarcadora, la visión que sólo puede proporcionar una teoría del lenguaje que incluya como ramas constitutivas la semiótica y la disciplina rigurosa de la interpretación. Ya lo decía Hegel: no hay nada en los sentidos que no haya estado antes en la inteligencia. Con esta inversión de corte hegeliano sólo quiero subrayar el carácter eminentemente teórico de este nuevo libro de Adrián Gimate-Welsh. No se trata de una reunión de artículos más o menos sueltos, sino de un tratado unitario que expone con una eminente finalidad didáctica las principales teorías del signo y del lenguaje que resultan indispensables para emprender un estudio riguroso del vasto mundo de los signos, incluyendo por supuesto, ese tipo peculiar de signos que forman los textos políticos, los artísticos y los literarios.

Estamos ante un libro que no disimula su eminente carácter enciclopédico, en el recto sentido de un ciclo en el que se condensan y se exponen de modo sistemático un conjunto de conocimientos que resultan esenciales en la teoría del discurso. La clasificación de los signos, punto de partida básico para toda semiótica que se respete, el análisis del discurso, la teoría semiótica, con un énfasis especial en la vertiente estruc-

turalista de la misma, la semiología literaria, los paradigmas presentes en los estudios literarios, así como una historia de los principales conceptos que ha acuñado la retórica antigua, desde los tiempos de Aristóteles y de Cicerón, y que se continúa con la retórica del barroco y de la época colonial, éstas son las líneas temáticas que por sí mismas anuncian la utilidad del tratado, que sin duda está destinado a servir de guía para los estudiantes de letras, de comunicación y de análisis del discurso.

Aunque en años recientes un ramillete de estudiosos, pienso sobre todo en académicos de la UNAM, han dedicado laboriosos esfuerzos a rescatar la valor cognoscitivo de la retórica antigua, la abundante y minuciosa exposición que Gimate nos propone en este libro no creo que tenga parangón con otros intentos semejantes, al menos en nuestro medio. Ya esta sola característica habla de la seriedad y del rigor con el que el autor ha cumplido con la tarea emprendida.

Ajeno a posiciones dogmáticas, reacio a los encasillamientos monológicos, que tanto se estilan en nuestro medio, la revisión que nos propone este libro no se casa con ninguna escuela o corriente de pensamiento. Saussure y sus continuadores europeos, incluyendo a Hjemslev y a Lévi-Strauss son una de las bases intelectuales que lo nutren, pero igual o mayor importancia adquieren los planteamientos del gran lógico y fundador de la semiótica norteamericana Charles Sanders Peirce. La asociación no conflictiva de estos grandes pensadores habla ya por sí sola del impulso aglomerador del que se beneficia esta obra, que no quiere ser excluyente de nada sino integradora de todo. Por sus páginas desfilan Roland Barthes, Tzvetan Todorov, Julia Kristeva, Roman Jacobson, los formalistas rusos, Vladimir Propp, la semántica de Greimas, la escuela de Tartú, Voloshinov y Bajtín. La escuela pragmática, con Austin y Searle, está también presente. Como lo están Umberto Eco y el filósofo Paul Ricoeur, sin excluir a Husserl, cuyas investigaciones fenomenológicas fueron sin duda decisivas en los creadores del formalismo ruso, y cuyas enseñanzas se continúan en algunos de los representantes de la moderna teoría de la recepción, entre quienes se encuentran Roman Ingarden y Wolfgang Iser. No podían faltar los modernos teóricos del análisis del discurso, por quienes el autor tiene evidente predilección, entre ellos, Maingueneau, Zellig Harris, Schiffrin, Teun van Dijk, Henri Portine, José Pascual Buxó, por mencionar los primeros que saltan a la vista.

Además de la textura teórica, *Del signo al discurso* incluye en su segunda sección una serie de ensayos en los que podemos ver de qué modo el aspecto axiomático puede aplicarse con éxito a diversos trabajos de análisis e interpretación, tanto de la textualidad política como artística. Se trata de un esfuerzo de aplicación en el que las herramientas intelectuales sobre las que se disertó en la primera parte del libro, y que constituyen la médula del tratado, ofrecen frutos concretos. La llamada corriente

democrática del PRI, diversos poemas de Pablo Neruda, la poesía de Octavio Paz y la obra plástica del mexicano Francisco Toledo, son algunos de los objetos de estudio que se ven beneficiados de este abordaje puntual.

Una exposición exhaustiva como la que se intenta en *Del signo al discurso*, corre siempre el riesgo de parecer insuficiente; siempre habrá algún hueco o bien una derivación temática cuya presentación podría antojarse escasa o poco desarrollada. El campo de conocimiento que aquí se aborda, podría decirse parodiando lo que ha expresado Derrida acerca del contexto, es siempre insaturable. Una interesante propuesta de Gerard Genette, referente al metatexto, al hipertexto y al architexto, por ejemplo, aparece confinado al espacio de una nota al pie. Quizás hubiera merecido un espacio mayor. La asimilación de la mimesis aristotélica al concepto de la ficción, aunque plausible, me parece que pudo haberse sustentado de modo más amplio, a fin de no caer en una conclusión que se antoja axiomática. Pese a que la noción de la llamada "muerte del autor" campea de manera implícita en muchos de los desarrollos más atractivos del libro, quizás hubiera valido la pena sustentar de modo explícito esta problemática que se volvió paradigmática del estructuralismo francés de los años setenta, aunque de modo claro ya se insinúa cuando menos treinta años antes en algunos de los desarrollos de Voloshinov en su libro *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, traducido en Argentina, quizás por obvias razones de censura, como *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*.

Ya que menciono a Voloshinov, a quien muchos especialistas consideran tan sólo como un disfraz de Bajtín, entre ellos en México la Dra. Tatiana Bubnova, me da gusto encontrar que también el Dr. Gimate evita confundir sus aportaciones. Siempre he pensado que por su estilo expositivo lo mismo que por sus amplios desarrollos en los terrenos estrictos de una lingüística del discurso, Voloshinov es un autor altamente original cuyas aportaciones no podrían confundirse con las de Bajtín. Con esto, por supuesto, no pretendo restarle méritos al autor de *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* y de *Problemas de la poética de Dostoyevski*. A lo que me niego es a endiosarlo. El famoso dialogismo atribuido a Bajtín, me parece, en realidad es una aportación de Voloshinov, cuyas publicaciones científicas son de mediados y finales de los años veinte del siglo próximo pasado. El toque marxista de la lucha de los discursos como otra versión de la lucha de clases, transida toda ella de ideología, por cierto, está también en Voloshinov, y no hace caso empalmar estos descubrimientos a Bajtín, quien de modo afortunado sobrevivió a las purgas del estalinismo.

Una de las aportaciones esenciales de Voloshinov, por cierto, es haber descubierto que el enunciado tiene más de un autor. La palabra que está *dirigida a otro*, también está *dirigida por otro*. Siempre nos estamos dirigiendo a un interlocutor, presente o ausente, no

importa cuál sea el caso, y este interlocutor resulta decisivo en la configuración del enunciado, de forma tal que no hay un productor aislado de mensajes, un emisor monológico, pues el enunciado tiene muchos padres, es multisubjetivo. De manera paradójica, al menos en Voloshinov, el destinatario del enunciado es también de cierto modo el destinador del mismo. Se confunden así los factores del lenguaje de Jacobson, o al menos, adquieren rasgos de una complejidad insospechada. Este es otro de los puntos que acaso valdría la pena problematizar. Se sabe que el dialogismo de Voloshinov, retomado por Bajtín, dio lugar a la noción de intertextualidad propuesta por Julia Kristeva. Ahora bien, ¿se trata del mismo objeto de conocimiento, bautizado con dos nombres distintos? ¿Puede sostenerse en rigor que la "intertextualidad" de Kristeva no es sino la traducción del "dialogismo" bajtiniano? Soy consciente que las lenguas no son homogéneas, y que el paso de una a la otra implica en ocasiones decisiones sintácticas y terminológicas que pueden parecer arbitrarias, pero que el "espíritu" o el "genio" de la lengua receptora tendría que autorizar. Lo que me pregunto es si el contexto cultural del estructuralismo francés, con lo que supone un saber acumulativo, y un ambiente altamente influenciado por la filosofía de Heidegger, que tanto Voloshinov como Bajtín desconocían, no torna fundamentalmente maquinal la acuñación kristeviana. Cuando se habla de "dialogismo", de algún modo se supone la existencia de cuando menos dos hablantes, de dos sujetos antropológicos emisores de voz.... Cosa que desaparece, bien visto, con la noción de intertextualidad. La noción de Kristeva, alejada de todo antropologismo, y también de todo psicologismo, supone que la relación se da de texto a texto, de una máquina de lenguaje a otra máquina de lenguaje. Son hipótesis que lanzo al vuelo, como cuestiones a las que la lectura de este interesante y muy documentado libro me ha suscitado.

Erodio Escalante
Departamento de Filosofía
Universidad Autónoma
Metropolitana-Iztapalapa

Umberto Eco, Storia della Bellezza. 2004. Milano: Bompiani.438 págs. ISBN 2-08-068711-5.

Ana Claudia de Oliveira (ed), Semiotica plastica. 2004. Sao Paulo: Hacker.262 págs. ISBN 85-86179-43-4.

Santos Zunzunegui, Metamorfosis de la mirada. 2003. Madrid: Catédra.174 Pág. ISBN 84-376-2053-8.